

“La salud pública veterinaria es una addenda de la salud pública”



Arenas destaca el rol que los veterinarios, por su formación y labor en medicina preventiva, podrían haber tenido desde el inicio de la pandemia de coronavirus.

Asegura el *catedrático de Sanidad Animal de la Universidad de Córdoba y presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba, Antonio Arenas Casas*, quien también es diplomado europeo en Salud Pública Veterinaria (ECVPH) y que forma parte del comité de expertos que asesora en Andalucía ante la pandemia de coronavirus, que *“el veterinario realmente tiene un fuerte componente de salud pública”*. *“La salud pública es mucho más amplia y compleja que la salud pública veterinaria”*, prosigue Arenas,

que explica que la salud pública veterinaria es la aplicación de todos aquellos elementos de prevención y mejora de la salud humana.

“Yo no diría que es una parte de la salud pública, aunque administrativamente así se considera, pero desde el punto de vista teórico y técnico, la salud pública veterinaria, más que estar dentro, es una addenda de la salud pública con todas sus implicaciones”. Arenas, en este sentido, hace hincapié en el *“indiscutible”* carácter como agente de la salud pública del veterinario. *“Otra*

cosa bien distinta es que así lo entiendan los políticos y otra cosa bien distinta es que la estructura administrativa admita al veterinario como integrante de la salud pública porque, actualmente, lo que se ha hecho ha sido dejarlo relegado, como un mal menor, dentro de la salud pública”, añade.

Y eso es, en su opinión, un “grave problema” que convendría resolver, aunque reconoce que desconoce si podrá ser en un corto periodo de tiempo. Más si se tiene en cuenta que el concepto de One Health (Una Salud), pese a estar ampliamente extendido en el mundo veterinario, “desafortunadamente no está correspondido en el mundo médico”. Arenas explica que One Health es, al fin y al cabo, un concepto muy epidemiológico y preventivo cuando la medicina, en la actualidad, no sigue precisamente ese camino.

Coronavirus

“La medicina preventiva humana es un apéndice de la medicina en la que existe una hipertrofia de la medicina restaurativa, que es la que todos conocemos. Sin embargo, la medicina preventiva es la gran olvidada y por ello el concepto One Health, que va por ese camino, está aún más en el apéndice de ese apéndice”, señala, considerando que ese es precisamente el “grave problema” que tiene ahora mismo el concepto One Health a nivel mundial.

“Si bien todo el mundo lo reconoce e incluso la evolución de muchas pandemias y epidemias dan la razón en ese sentido, sigue siendo una parte muy residual de la medicina. Se hipertrofia mucho una medicina restaurativa y se olvida, o se atrofia, la preventiva”, insiste, poniendo como ejemplo lo que ha ocurrido en la actual crisis sanitaria de coronavirus y en otras pandemias anteriores. “Evidentemente en esta se ha notado mucho porque se han tenido que tomar decisiones de política sanitaria muy graves, pero en líneas generales cuesta mucho trabajo vender la prevención a la opinión pública”, lamenta, trayendo a colación precisamente el papel del veterinario en esa labor preventiva que no deja de ser clave en esta y en otras pandemias o epidemias anteriores. “El veterinario es muy preventivista; tenemos una formación muy importante desde el punto de vista preventivo. El veterinario clínico utiliza mucho la vacunación, pero si encima nos vamos al veterinario de campo, de producción, su labor se fundamenta en la medicina preventiva. La clínica la hace porque va surgiendo y algunos se dedican a ella, pero fundamentalmente son veterinarios que se centran en prevenir, en aplicar medidas de bioseguridad y en aplicar planes de contingencia y de vigilancia epidemiológica”, recuerda.

El papel del veterinario

Arenas considera que “a los veterinarios no se les ha tenido demasiado en cuenta” ante la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2. “Los posibles consejos y recomendaciones que podíamos dar han estado en cierto modo sesgados”, indica, explicando que otro de los problemas que afronta la medicina preventiva y el concepto de One Health es que, si se llevan a cabo bien, “no hay enfermedad, no pasa nada y no hay percepción de que haya peligro”. Y, por extensión, “pasan desapercibidos y no se les da importancia”.

En este sentido, insiste en que el concepto de One Health en sí tiene que verse desde una perspectiva epidemiológica, “la perspectiva de lo que son las enfermedades en su medio natural incluyendo las distintas especies a la que pueda afectar”. Dice que no es optimista respecto a que esta pandemia pueda ser un revulsivo que impulse el concepto de One Health.

“Cualquier veterinario en el campo sabe perfectamente que un plan de contingencia ante una enfermedad debe estar basado en una vigilancia epidemiológica, en un diagnóstico precoz de los casos, en una inmovilización de los animales afectados, en seguir un plan de bioseguridad muy establecido y en evitar el contagio mediante la zonificación de las enfermedades. Son muchos aspectos que los veterinarios tenemos asumidos y podíamos haberlos aplicado desde el momento en el que comienza esta situación”, considera.

Sin embargo, añade, “en España se han ido aplicando, pero siempre muy por detrás de la enfermedad. Siempre muy tarde. La vigilancia epidemiológica no ha existido, el diagnóstico precoz se está haciendo ahora y, en cuanto a las medidas de bioseguridad, como las mascarillas y el distanciamiento social, hubo mensajes confusos”, recuerda, incidiendo en que las medidas de bioseguridad son elementales y “cualquiera sabe que hay que aplicarlas desde el primer momento”.

Sobre la zonificación territorial dice que “ahora se está intentando hacer” y recuerda que inicialmente se bloqueó al país entero “cuando había zonas en las que la enfermedad prácticamente no tenía ningún tipo de incidencia y eso se sabe en epidemiología”. Arenas no pasa por alto, al respecto, que, gracias a las aplicaciones técnicas epidemiológicas, “se sabe perfectamente qué probabilidad tiene una población que tiene una determinada prevalencia de infección en un momento determinado. Si una persona va a otro sitio, se sabe perfectamente qué probabilidad tiene de transmitir la enfermedad”.

Seguridad alimentaria

Ese conocimiento epidemiológico lo tienen, insiste, los veterinarios que podrían haber tomado cartas, o a los que se podía haber hecho caso, desde un primer momento ante esta grave pandemia. Otro aspecto clave en la crisis sanitaria provocada por el coronavirus es la importancia de la seguridad alimentaria. Arenas se muestra convencido de que la historia del SARS-CoV-2 sería otra si en los países asiáticos los veterinarios se encargaran como en Occidente de la seguridad alimentaria.

Recuerda los antecedentes del SARS en 2002 y del MERS en 2013 como ejemplo de otras enfermedades pandémicas que se han producido a lo largo de la historia y que tienen en común con el SARS-CoV-2 su origen en países que consumen animales sin control veterinario. “Si en esas zonas hubiera habido o se siguiera un control veterinario de los alimentos muy probablemente nada de esto hubiera ocurrido”, considera Arenas, que recuerda que en mercados como en el de Wuhan “se vendía carne ya elaborada al lado de donde se mataban animales y de otros sitios en los que los venden vivos y todo en cuestión de un palmo de terreno”. Algo que, desde el punto de vista de bioseguridad o de seguridad alimentaria, “es una barbaridad”. 🐾